



Lectura en el libro de Proverbios – Capítulo 20

Al final de la lectura hay una breve meditación sobre un versículo clave del capítulo.

- 1 El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora, Y cualquiera que por ellos yerra no es sabio.
- 2 Como rugido de cachorro de león es el terror del rey; El que lo enfurece peca contra sí mismo.
- 3 Honra es del hombre dejar la contienda; Mas todo insensato se envolverá en ella.
- 4 El perezoso no ara a causa del invierno; Pedirá, pues, en la siega, y no hallará.
- 5 Como aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre; Mas el hombre entendido lo alcanzará.
- 6 Muchos hombres proclaman cada uno su propia bondad, Pero hombre de verdad, ¿quién lo hallará?
- 7 Camina en su integridad el justo; Sus hijos son dichosos después de él.
- 8 El rey que se sienta en el trono de juicio, Con su mirar disipa todo mal.
- 9 **¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón, Limpio estoy de mi pecado?**
- 10 Pesa falsa y medida falsa, Ambas cosas son abominación a Jehová.
- 11 Aun el muchacho es conocido por sus hechos, Si su conducta fuere limpia y recta.
- 12 El oído que oye, y el ojo que ve, Ambas cosas igualmente ha hecho Jehová.
- 13 No ames el sueño, para que no te empobrezcas; Abre tus ojos, y te saciarás de pan.
- 14 El que compra dice: Malo es, malo es; Mas cuando se aparta, se alaba.
- 15 Hay oro y multitud de piedras preciosas; Mas los labios prudentes son joya preciosa.
- 16 Quítale su ropa al que salió por fiador del extraño, Y toma prenda del que sale fiador por los extraños.
- 17 Sabroso es al hombre el pan de mentira; Pero después su boca será llena de cascajo.
- 18 Los pensamientos con el consejo se ordenan; Y con dirección sabia se hace la guerra.
- 19 El que anda en chismes descubre el secreto; No te entremetas, pues, con el suelto de lengua.
- 20 Al que maldice a su padre o a su madre, Se le apagará su lámpara en oscuridad tenebrosa.
- 21 Los bienes que se adquieren de prisa al principio, No serán al final bendecidos.
- 22 No digas: Yo me vengaré; Espera a Jehová, y él te salvará.
- 23 Abominación son a Jehová las pesas falsas, Y la balanza falsa no es buena.
- 24 De Jehová son los pasos del hombre; ¿Cómo, pues, entenderá el hombre su camino?
- 25 Lazo es al hombre hacer apresuradamente voto de consagración, Y después de hacerlo, reflexionar.
- 26 El rey sabio avienta a los impíos, Y sobre ellos hace rodar la rueda.
- 27 Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre, La cual escudriña lo más profundo del corazón.
- 28 Misericordia y verdad guardan al rey, Y con clemencia se sustenta su trono.
- 29 La gloria de los jóvenes es su fuerza, Y la hermosura de los ancianos es su vejez.
- 30 Los azotes que hieren son medicina para el malo, Y el castigo purifica el corazón.

Un versículo clave de este capítulo es:

9 ¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón, Limpio estoy de mi pecado?

Así me han dicho... “No soy pecador”

¿Como creyente podemos caer en la misma trampa de pensar mal del efecto del pecado en nuestras vidas?

También se escucha decir: “Yo me estoy mejorando”, o “yo estoy luchando”, o “yo he superado” como que la salvación dependía de nuestros esfuerzos. Nunca nos olvidamos de lo que entendimos en el momento de ser salvo. Como comenta Juan el apóstol de Cristo en Apocalipsis 1:5 “Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre,” Nuestros pecados fueron limpiados con la sangre de Cristo.

¿Y después de ser salvo, qué de nuestros pecados? Bueno, dejamos otra vez a Juan comentar sobre el asunto en 1 Juan 1:7 – 10. Y notamos, otra vez, que es la sangre de Jesucristo que hace la obra en el creyente.

7 pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.

9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

10 Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

En nada podemos jactarnos sino en la cruz del Señor Jesucristo. Cristo ha limpiado mi corazón, Cristo me limpia de mis pecados.